

UN SITIO HABITACIONAL Y UNA SEPULTURA PERTENECIENTE AL COMPLEJO EL VERGEL EN CORONEL, PROVINCIA DE CONCEPCIÓN

Daniel Quiroz*, Marco Sánchez**, Lino Contreras***, Florence Constantinescu****,
Roberto Campbell*****, Viviana Ambos***** y Héctor Velásquez*****

RESUMEN

En este trabajo se analizan los materiales bioantropológicos y arqueológicos recuperados en un sitio perteneciente al Complejo El Vergel, ubicado en la ciudad de Coronel (provincia de Concepción, Chile). Se reconoce la coexistencia de patrones habitacionales y de funebris, se discute la presencia de formas cerámicas Pitren en contextos El Vergel y se plantea la posible persistencia del Complejo El Vergel hasta tiempos posthispanicos.

Palabras claves: Araucanía, El Vergel, Pitren, patrones habitacionales, patrones de funebris, continuidad cultural.

ABSTRACT

In this paper, the bioanthropological and archaeological materials recovered in a Complex El Vergel site, located in the city of Coronel (province of Concepción, Chile), are studied. The coexistence of residential and mortuary patterns is recognized, the presence of Pitren ceramics forms in El Vergel contexts is discussed, and the possible persistence of the El Vergel Complex until posthispanic times, is stated.

Key words: Araucania, El Vergel Complex, Pitren Complex, residential patterns, mortuary patterns, cultural continuity.

Antecedentes

En el año 1999, mientras se realizaba trabajos de nivelación en el sector conocido como La Obra, situado en la parte norte de Coronel, a unos 20 km al sur de Concepción se encontró restos humanos y material cultural asociado (Figura 1). Los materiales culturales y los restos humanos, recuperados asistemáticamente por personal de la obra, fueron depositados por orden judicial, inmediatamente, en el Museo de Historia Natural de Concepción (MHNC). En octubre de ese mismo año, personal del museo realizó una inspección al sitio, definiendo la urgencia de realizar algunos trabajos arqueológicos pues el sitio estaba en un estado de conservación lamentable, pronto a desaparecer. En enero del año 2000 un equipo del MHNC, con la autorización de Consejo de Monumentos Nacionales, realizó un pozo de sondeo en el lugar, con fin de rescatar, al menos en parte, un contexto para estos materiales. Visitas posteriores realizadas al sitio permitieron la recuperación de otros objetos encontrados por los actuales pobladores del lugar.

* Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, DIBAM. Tabaré 654, Recoleta, Santiago. E-mail: dquiroz@cdbp.cl

** Museo de Historia Natural de Concepción. Maipú 2395, Concepción. E-mail: musconce@surnet.cl

*** Centro de Estudios Humanos y Patrimoniales. Casilla 171, Peñaflor. E-mail: linocontreras@yahoo.es

**** Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. Casilla 113D, Punta Arenas. E-mail: floconstantinescu@gmail.com

***** Las Gaviotas 6232. Las Condes, Santiago. E-mail: densidad1000@yahoo.com

***** Saavedra 076-C, Cañete, VIII región del Bío Bío. E-mail: viviambos@gmail.com

***** Universidad Bolivariana. Huérfanos 2917, Santiago. E-mail: hectorvelasquezcl@yahoo.es

Los restos provenientes del juzgado

Los restos recuperados corresponden a huesos de un individuo femenino adulto joven, entre 20 y 25 años de edad, asociado a dos ceramios, un puco rojo engobado y una olla negra engobada con asas simétricas en su borde superior, portando en el momento de su inhumación un aro rectangular de metal en su oreja izquierda y una “pulsera” en su oreja derecha. Adheridos a las piezas de metal se encontró pelos humanos provenientes del mismo individuo y pequeños fragmentos de un tejido en pelo de camélido (Benavente y Gacele 2004). La mujer estaba enterrada en una matriz de arena y tierra vegetal, desde la que además fueron recuperados restos de conchas y huesos de animales.



Figura 1. Localización del sitio Co-2.

El esqueleto

El esqueleto fue examinado morfoscópicamente buscando patologías y marcas que testimoniasen pautas específicas de actividades y de estilos de vida (Merbs 1983, Ortner y Putschar 2003).

El cráneo está incompleto, debido a un golpe en el parietal y temporal derechos en el momento de la inhumación. El estado de conservación del cráneo es regular, pues al estar enterrado en una matriz orgánica con raíces, éstas se introdujeron entre las tablas interna y externa del cráneo, destruyendo los huesos y causando erosión generalizada de los mismos. Debe destacarse que ambas porciones petrosas de los temporales presentan una coloración verde en las apófisis mastoides, así como el gonion y el borde posterior de la rama ascendente izquierda, lo que indica que estas porciones óseas estuvieron prolongadamente en contacto con metal. Ello se condice con el hallazgo de dos aros de cobre, uno rectangular - cuya forma ofrece una mayor superficie de contacto - que decoraba seguramente la oreja izquierda y, uno circular, decorando la oreja derecha. La presencia de desgaste en las piezas dentales con exposición de cemento indica la ingesta de una dieta dura y la hipoplasia indica que este individuo sufrió etapas de estrés alimenticio durante su vida.

En la cintura escapular, las escápulas están muy incompletas, presentando el acromion y la apófisis coracoides muy erosionados, mientras el resto del cuerpo está ausente. Las clavículas por su parte, presentan las epífisis erosionadas. La clavícula izquierda muestra la inserción del deltoides mucho más marcada que la derecha, un marcado desarrollo del ligamento conoides y de una carilla articular supernumeraria sobre el coracoides. Todo ello indica la práctica habitual de cargar peso sobre el hombro izquierdo.

En el tórax, las costillas están muy fragmentadas, incompletas y erosionadas, con todos los extremos vertebrales y esternales ausentes. El esternón se presenta muy erosionado, sin el extremo distal del cuerpo y las superficies articulares del manubrio, erosionadas e incompletas. En el esternón, está muy desarrollada la inserción del esternocleidomastoideo. La columna vertebral fue muy afectada por el proceso de recuperación del esqueleto, pues se perdieron las apófisis transversas y espinosas de todas las vértebras y los bordes de los cuerpos están muy erosionados.

En las extremidades superiores, destacan en el húmero derecho las inserciones del subescapular y el pectoral mayor, mientras el deltoides y el supinador largo están marcados en ambos húmeros. En el radio derecho están marcados el flexor común superficial de los dedos y el pronador redondo, mientras en la ulna derecha los flexores comunes profundo y superficial de los dedos, el braquial anterior y el pronador redondo. En el radio izquierdo, destaca el bíceps braquial, en la ulna izquierda el supinador corto, el braquial anterior, el pronador redondo y el ancóneo. Ellos denotan la rotación interna de ambos brazos, acercándolos al tronco a la vez que se flectan y se extienden los codos y se rotan las muñecas. Este movimiento se condice con la acción de moler, usando ambas manos a la vez, apoyadas sobre una misma mano de moler.

En la cintura pélvica los músculos ilíacos muestran un gran refuerzo sobre la aurícula, mientras en el borde posterior de ambos pubis y de ambas aurículas se observan numerosos forámenes, los que han sido tradicionalmente interpretados como huellas de parto. El sacro presenta las porciones transversas de S3, S4 y S5 fracturadas *post mortem*, las vértebras S1 y S2 están aún en proceso de fusión lo que indica una edad para este individuo menor a 25 años. Por otra parte, S5 está fusionada con la primera vértebra coxígea, que está fuertemente curvada hacia delante, lo que indica la ocurrencia de un fuerte trauma, es decir una caída en posición sentada, en que este individuo se fracturó el coccix, el cual se fusionó a S5.

De las extremidades inferiores, la fibula derecha está completa, erosionada en ambas epífisis y la diáfisis está combada, mientras la izquierda carece de sus epífisis, sin que su diáfisis presente modificaciones. El hecho de que la fibula derecha presente la diáfisis combada está asociado a permanecer durante largo tiempo sentado sobre los talones con las extremidades inmóviles. El individuo presenta un fuerte desarrollo de la musculatura asociada a la extensión de la cadera y flexión de las rodillas, lo que se ve sumado a la flexión, supinación y pronación del pie: ello indica la acción de permanecer largamente sentado sobre los talones extendiendo la cadera hacia adelante. Asimismo indica la práctica de caminar habitualmente en terrenos irregulares.

Del análisis antes expuesto, es posible determinar que el esqueleto del individuo rescatado en el sitio Co-2 de Coronel, corresponde a los restos óseos humanos de una mujer que probablemente estuvo embarazada y tuvo hijo(s). Tanto su dentadura como su desarrollo muscular asociado al mecanismo de masticación indican la ingesta de una dieta dura y, el haber sufrido episodios de estrés alimenticio durante su infancia. La mujer solía desplazarse habitualmente por terrenos irregulares, portando carga sobre su hombro izquierdo, pudiendo caer sentada y fracturarse el coccix, que luego soldó a la quinta vértebra sacra. Formaba parte de sus labores habituales, la molienda, actividad que ejercía sentada sobre sus talones, apoyando el peso de su cuerpo preferentemente sobre la pierna derecha, llevando el cuerpo hacia delante y usando ambas manos para cargar su fuerza sobre una misma mano de moler.

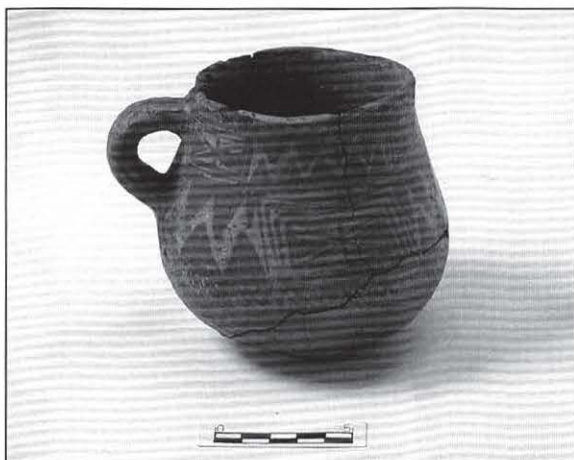
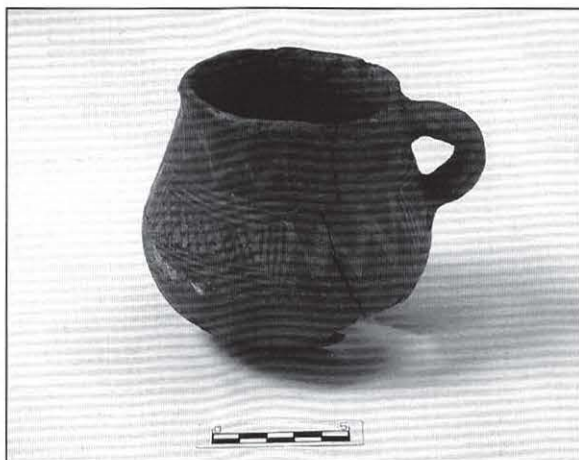
Aunque no tenemos antecedentes sobre la disposición del cuerpo en el sitio, probablemente se encontraba extendida (no se encontraron fragmentos de una posible urna) del mismo modo que el esqueleto encontrado en Chiguayante (Chizelle *et al.* 1968), también en un contexto El Vergel.



Figura 2. Pucó asociado a inhumación.



Figura 3. Olla asociada a inhumación.



Figuras 4 y 5. Jarro Vergel hallado en el sitio.

Las vasijas

Junto al cuerpo se encontraron dos vasijas, un pucó y una olla. El pucó presenta un engobe rojo tanto interior como exteriormente. Es de tamaño pequeño (altura 50 mm, con un diámetro máximo de 132 mm) y sus paredes son medianas con un borde de labio plano oblicuo (Figura 2). La olla, de cuerpo esférico, no presenta cuello y es bastante pequeña (altura 116 mm, diámetro máximo en el cuerpo, de 111 mm y diámetro mínimo en el borde, de 55 mm). Aunque su superficie externa se encuentra erosionada por sectores y con mucho hollín, se puede distinguir cierto pulido. Sus asas son de tipo cinta de sección rectangular, con una hendidura central (Figura 3).

En una posterior visita al lugar por parte del Director del Museo de Historia Natural de Concepción, le fue entregado por un poblador, un jarro encontrado en el lugar, no directamente asociado al esqueleto, con decoración pintada rojo sobre engobe blanco.

La pieza se encuentra restaurada con algunos fragmentos inferiores del cuerpo faltantes. El jarro es de cuerpo esférico de perfil inflectado, su borde es levemente evertido y su base ligeramente convexa. El asa se encuentra emplazada bajo el labio, siendo del tipo cinta, de sección elipsoidal. El jarro mide 108 mm de alto, su diámetro máximo en el cuerpo es de 114 mm, su diámetro mínimo en el borde es de 90 mm y el espesor del labio es de 5,4 mm.

En términos decorativos, el jarro (Figuras 4 y 5) presenta dos engobes, uno de color rojo tanto en la base como en la parte inferior del cuerpo y un engobe blanco en el resto de la pieza sobre el cual hay pintura roja, que se extiende hasta los 18,4 mm del borde interno. Los diseños se emplazan en forma horizontal, distinguiéndose cuatro campos decorativos: en los extremos superior e inferior, dos franjas horizontales delgadas, la superior con líneas paralelas oblicuas y la inferior con un reticulado oblicuo. Entre estas dos franjas se encuentran dos bandas también horizontales más gruesas, donde se alternan tres motivos: (a) los triángulos especulares alternos, (b) dos triángulos pintados de rojo enfrentados por la parte del vértice, separados por dos trazos oblicuos y otro vertical en el punto de unión de estos, enmarcados en dos o tres rectángulos, este motivo puede estar en posición horizontal (b1) o en posición vertical (b2) y (c) reticulado oblicuo enmarcado en dos o tres rectángulos. La fórmula decorativa en la banda inferior es: b1acab2a y en la banda superior es: acab1ab1.

No podemos saber si este jarro pertenece al mismo contexto de las otras dos vasijas pero por proceder del mismo lugar decidimos considerarlo en este estudio. La pieza, al estar completa, fue parte seguramente de un contexto funerario, destacándose además en su superficie huellas de quema en el cuello. A pesar de que su forma no escapa a lo conocido para este período y que su decoración se ordena estructuralmente a lo Vergel (decoración en bandas horizontales), presenta diseños muy singulares, bastante más elaborados y atípicos para la zona, que indicarían hipotéticamente una fase más bien tardía de este período (Dillehay 1990). En cambio, los dos ceramios descritos anteriormente representarían una fase más bien temprana del Complejo El Vergel, caracterizado por la presencia de formas muy semejantes a las definidas para el Complejo Pitrén (Menghin 1962, Adán y Mera 1997, Adán 2000).

Los aros

Las piezas metálicas recuperadas en este sitio corresponden a dos artefactos de adorno, los que se encontraban en directa asociación con el individuo enterrado. El primer artefacto es un aro cuadrangular con muesca y el otro una aparente pulsera (sin embargo, la incluiremos en una amplia categoría compartida tanto por aros circulares simples y pulseras) (Figura 6). Ambas piezas presentaban una importante corrosión superficial, pero en ningún caso comprometiendo la integridad estructural de las piezas. Sólo el arco del aro estaba fracturado, debido más posiblemente a lo delgado de dicha sección que al efecto de la corrosión.



Figura 6. Aro y pulsera asociados a inhumación.

Los análisis efectuados (Almendras 2002 en Campbell 2003) indicaron que ambas piezas estaban manufacturadas sobre cobre. Sin embargo, el aro lo estaba sobre cobre nativo y la “pulsera” sobre cobre metálico, es decir, obtenido mediante reducción de algún mineral de cobre a través de un proceso metalúrgico. Pese a esta diferencia, ambas materias primas mostraron señas de provenir de yacimientos de minerales sulfurados. Este contexto nos está mostrando entonces, cómo dos modos de manufacturar piezas metálicas coexisten, indicando posiblemente que ellos no son antagónicos ni mutuamente excluyentes. Al mismo tiempo nos lleva a pensar que el recambio de una tecnología sobre metal nativo por otra de tipo metalúrgico, responde posiblemente a otras variables (disponibilidad de materia prima, metal a trabajar, entre otras) y no a que el segundo proceso *per se*, sea mejor o más “evolucionado” que el primero.

En cuanto a datos de manufactura, el aro de este sitio, parece presentar una tentativa unión mecánica entre el arco y la placa. De modo tal que ambas partes habrían sido independientes en su origen y, unidas después mediante sucesivos golpes de un objeto duro sobre la placa. Además el arco es sólido, es decir no hueco y presentaba su extremo libre enroscado.

Por su parte, la “pulsera” es una pieza más simple en términos formales, aunque de mayor complejidad en términos técnicos. Está formada por un alambre que presenta sus extremos enroscados, pero a su vez el proceso metalúrgico por el que se obtuvo el cobre para manufacturarla requiere mayor detención. Durante este proceso, aparentemente el calentamiento fue débil (incompleto) pero importante, lo que significa que no se habrían alcanzado los 1083° C, punto de fusión del cobre (Almendras *op. cit.*). Condiciones como las presentes aquí hacen posible que se pudiera realizar el proceso metalúrgico en un fogón doméstico y/o cerámico. Situaciones como ésta son poco consignadas en la literatura, puesto que la gran mayoría de ella está reservada a procesos más complejos u óptimos.

El pozo de sondeo

Durante enero del año 2000 se efectuó un sondeo de 1,5 m x 1,0 m, paralelo a un perfil expuesto no muy alejado del lugar donde se encontró la sepultura, principalmente con la finalidad de reunir una información que permitiera contextualizar los restos reportados por el informe judicial. Estratigráficamente, se identificó tres capas, donde la capa II corresponde al conchal propiamente tal, con un espesor que va desde los 24 a los 28 cm. Las coordenadas UTM del sitio son 663347 E y 5901811 N (Datum Sudamericano 69).

La cerámica

El conjunto cerámico (Rice 1989) se compone de 989 fragmentos de cerámica. De ellos, 605 (61%) corresponden a fragmentos pulidos, 189 (19%) alisados, 156 (16%) erosionados y finalmente 39 fragmentos decorados del tipo rojo engobado, que corresponde a un 4% de la muestra. Se definió 20 grupos cerámicos; dentro de los grupos monocromos destacan los colores café, con tonalidades claro, rojizo, grisáceo y anaranjado, anaranjado, ante y, negro. Al observar el tratamiento de superficie y los espesores de las paredes y el tamaño de las piezas, vemos que existe una estrecha asociación entre paredes delgadas y pulidos (80%) con piezas más pequeñas y paredes gruesas y, alisados (40%) con piezas de mayor tamaño (ollas o urnas). En cuanto a las huellas de uso, específicamente restos de hollín, no se encontró ninguna base que tuviese evidencias de haber estado expuesta al fuego. Se registró, en cambio, fragmentos de cuerpo con restos de tizne. Se obtuvo, además, un fragmento recolectado en la superficie del sitio que pertenece a una olla de borde evertido con asas mamelonares, de superficie pulida y con huellas de hollín.

Entre los fragmentos de forma se distinguieron 44 bordes (4,4%), entre los que dominan claramente los evertidos (más de un 80%), seguidos lejanamente de los invertidos y rectos (11,3% y 6,8% respectivamente). Los 45

fragmentos de cuello (4,6%) indican vasijas de perfil inflectado, probablemente jarros y ollas. Se registró 13 fragmentos de base (1,3%), en su mayoría de tipo plana y uno del tipo base en pedestal, el cual se asocia a tiempos más tardíos, es decir post-contacto. Se distinguió 11 fragmentos de asa (1,1%), en su gran mayoría del tipo en arco de correa de sección rectangular y elipsoidal. Por el gran tamaño de algunas asas podemos inferir la presencia de grandes contenedores (se observó una sola asa con mamelones de un fragmento encontrado en superficie). En los fragmentos de cuerpo (876 ejemplares, 88,6%) se destaca el tratamiento de superficie pulida en ambas superficies, además de algunos con presencia de engobe rojo por el interior, lo que nos estaría remitiendo a vasijas abiertas como pucos o platos.

En términos generales, la cerámica presente en el pozo posee diversas características definidas para El Vergel (Aldunate 1989, Dillehay 1990, Sánchez 1997, Quiroz 2003). Predominan las vasijas pulidas frente a las alisadas, las paredes son en su mayoría medianas; jarros, ollas y formas abiertas, como platos o pucos (definido por el uso de engobe tanto exterior como interiormente) y son monocromos. Es así como tenemos un puco presente como ofrenda en la sepultura, que presenta este tipo de engobe y un acabado muy fino.

Aunque se obtuvo en el lugar una vasija decorada con pintura roja sobre engobe blanco, proveniente probablemente de otro entierro, en el pozo de sondeo no se registró ningún fragmento, lo que nos habla de un uso diferencial de este tipo de vasijas, orientado más bien al uso en funebria que al doméstico.

A pesar de la cercanía a El Vergel del conjunto cerámico, llama particularmente la atención la presencia de fragmentos de asas de jarros en donde el asa nace directamente a la altura del labio, elemento que hasta el momento se ha descrito para contextos bastante más tardíos, post-hispánicos. Lo mismo ocurre con las bases, en su mayoría muy bien definidas, planas e incluso una de ellas es del tipo en pedestal, rasgo que también se ha observado en contextos post-contacto. Esto es, probablemente, un indicador de la persistencia del Complejo El Vergel después del contacto con el mundo europeo.

Los líticos

El conjunto lítico (Andrefsky 1998) está compuesto por 18 piezas. Este universo se encuentra conformado por lascas y desechos correspondientes al inicio de la secuencia de reducción lítica. La naturaleza del conjunto lítico permite determinar la presencia de actividad de talla primaria sobre materias primas locales (cuarzo, cuarcita, granito y arenisca) y alóctonas (obsidiana).

El conjunto lítico muestra un dominio del trabajo en cuarzo. Esta materia prima es la roca cristalina de origen local más abundante en los distintos ambientes costeros, lo que demuestra una explotación del recurso disponible en sectores cercanos o inmediatos al sitio arqueológico. La dureza del cuarzo y la presencia siempre importante de clivajes son dos características que le confieren difíciles cualidades para la talla lítica. Estas dificultades propias del cuarzo pueden explicar la ausencia de instrumentos con mayor grado de formatización y sugiere un uso de carácter expeditivo o con bajo grado de inversión de trabajo. Entre las materias primas alóctonas destacamos la presencia de dos variedades de obsidiana, negra y café veteada, lo que se explicaría por algún grado de accesibilidad, directa o por intercambio, a distintas fuentes cordilleranas andinas (Brooks, *et al.* 1997, Pino y Navarro 2005).

La presencia de un pequeño raspador elaborado sobre cuarcita (roca dura pero con mejores cualidades para la talla que el cuarzo) sugiere la realización de actividades sobre cueros. El raspador presenta un retoque marginal simple compuesto por tres desprendimientos producto de golpes de percusión, parece haber sido utilizado sobre superficies duras debido a los micro-astillamientos en la cara opuesta a la de uso.

Los huesos de animales

La colección arqueofaunística (Grayson 1984, Lyman 1994, Reitz y Wing 1999) se compone de un total de 337 fragmentos de huesos (790,2 gr). De estos, sólo 66 especímenes (427,8 gr) fue posible asignarlos a elemento esquelético, familia y taxa específica. Mientras el 95,3 % de los especímenes identificados se encuentra en la capa II y III y sólo el 4,7% en la capa I. Para los huesos no identificados se observó una distribución homogénea en los tres niveles analizados.

El 80,1 % del total de huesos no identificados y cuyo peso sólo alcanza a 350,1 gr pertenecen a diáfisis fragmentadas de huesos largos, asignados a Artiodactyla¹(Tabla 1).

Nivel	Identificados (NISP)	Láminas	Quebradas
I	2	88	90
II	24	90	114
III	33	93	133
Total	66	271	337

Tabla 1. Distribución de la colección arqueofaunística por niveles artificiales

	NISP	NISP%	MNI
<i>Bos taurus</i>	40	60,6	1
<i>Ovis aries</i>	21	31,8	2
Canidae	2	3,0	1
Aves	3	4,5	1
Total	66	100	5

Tabla 2. Taxas presentes en la colección arqueofaunística

Debido a la escasa profundidad del depósito y la división de niveles artificiales, se decidió tratar la colección como un todo. Se pudo establecer la presencia de *Bos taurus*, *Ovis aries*, Canidae y aves (Tabla 2).

Respecto de *Bos taurus*: (NISP = 40), en el nivel I sólo se observa una porción medial de costilla, con presencia de agrietado inicial, marcas de pisoteo, raicillas y presencia de aserrado. En el nivel II (NISP = 12), los especímenes corresponden a premolares y molares aislados pertenecientes a un individuo juvenil, porciones mediales de vértebras cervicales e indeterminadas (cuerpos y facetas articulares) y fragmentos de costillas mediales. En el esqueleto apendicular sólo se reconoció una porción medial lateral de radio. En el nivel III (NISP = 27), se observó la presencia de piezas relacionadas con el esqueleto axial como fragmentos de molares pertenecientes a un individuo juvenil, vértebras torácicas e indeterminadas (cuerpos vertebrales), en un caso no fusionada, porciones proximales y mediales de costillas y una porción medial de pelvis (escotadura isquiática). En el esqueleto apendicular se registró porciones mediales laterales de húmero, radio y fémur y fragmentos de fémur proximal y falange segunda no fusionado correspondiente a un individuo juvenil (Tabla 3).

En todos los especímenes se observó la presencia de agrietados superficiales (Estadio 1 y 2, Behrensmeier 1978). Asimismo, se observó la presencia de raicillas (en todos los casos) y pisoteo (en dos casos). También

¹Orden que agrupa en Chile a dos familias de especies silvestres, Camelidae y Cervidae y dos familias de especies domésticas introducidas, Suidae y Bovidae. Se les conoce por ser ungulados, o sea por la presencia de pezuñas que corresponden a uñas modificadas.

se observó la acción de cánidos en dos casos (*punctures* y *furrowing*). Se advirtió escasas marcas de fracturas intencionales (tres casos); asimismo se observó huellas de cortes, en dos casos (fémur y faceta articular de vértebra) marcas profundas y transversales (tipo hacha). En un caso huellas de cortes con sección en V, asociadas a cuchillo de metal (Binford 1981) en la base del proceso transversal de una vértebra. Asimismo se observó marcas de aserrado en una costilla. No se observó huellas de combustión ni tampoco modificaciones culturales en la superficie de los huesos.

En cuanto a *Ovis aries* (NISP=21) tenemos que se encontró distribuido en forma heterogénea en los tres niveles. En el nivel I sólo se identificó una porción medial de costilla (NISP=1) con agrietado inicial y marcas de raicillas. En el nivel II (NISP=12), se identificó piezas pertenecientes al esqueleto axial, como incisivos y molares sueltos, una faceta articular de vértebra, costilla medial y una porción medial de pelvis. En tanto que en el esqueleto apendicular se observó fragmentos de húmero distal, porciones mediales de radio, fémur distal y tibia proximal. En el nivel III (NISP=8), se observó molares sueltos y en el esqueleto apendicular se pudo identificar húmero distal, porciones mediales y distales de radio, además de tibia proximal y distal. La presencia de tibia proximal fusionados y no fusionados indican la presencia de a lo menos dos individuos (MNI=2) (Tabla 4).

Pieza	NISP	NISP%	MNE	MNI
Cráneo	6	15	1	1
Vértebra Cerv.	1	2,5	1	1
Vértebra Torax	3	7,5	1	1
Vértebra indet.	6	15	1	1
Costillas	11	27,5	2	1
Radio	2	5	1	1
Húmero	6	15	1	1
Pelvis	1	2,5	1	1
Fémur	2	5	1	1
Tibia	1	2,5	1	1
Falange 2	1	2,5	1	1
Total	40	100	12	11

Tabla 3. Frecuencia esquelética de *Bos taurus*

Pieza	NISP	NISP%	MNE	MNI
Cráneo	4	19,0	1	1
Vértebra Cerv.	1	4,8	1	1
Costillas	2	9,5	1	1
Húmero Ds.	2	9,5	1	1
Radio	5	23,8	1	1
Radio Ds.	1	4,8	1	2
Pelvis	1	4,8	1	1
Fémur Ds.	1	4,8	1	1
Tibia Px.	3	14,3	1	1
Tibia ds.	1	4,8	1	1
Total	21	100,0	10	11

Tabla 4. Frecuencia esquelética de *Ovis aries*

Las superficies presentan estadios 0,1 y 2 de meteorización (Behrensmeier 1978), con presencia de raicillas y acción de cánidos (*furrowing* en un caso). Se registró tres casos de fracturas intencionales. No se observó evidencias de combustión ni modificaciones culturales.

Para Canidae (NISP=2) su presencia se identificó sólo en el nivel II. Corresponden a un calcáneo y astrágalo izquierdos completos que articulan entre sí. La comparación con referencias de cánidos silvestres (*Pseudalopex* sp.), sugiere su exclusión de este rango, por lo que podría ser más factible su pertenencia a cánidos domésticos.

Por último, se reconoció algunos fragmentos de aves (NISP=3) exclusivamente en el nivel III. Corresponden a la mitad distal de un fémur, al sector mesial de un radio y a una vértebra torácica de *Phalacrocorax* sp. Es difícil establecer si su presencia en el registro se debe a la acción humana o tiene causas naturales.

Fechados absolutos

Se recuperó dos muestras para dataciones del pozo de sondeo realizado en el sitio Co-2. Debido a la falta de carbón utilizable, se tomó una muestra de concha para fechado radiométrico y otra de cerámica para fechado por termoluminiscencia, previa instalación de un dosímetro en el sitio. La muestra en concha (de *Concholepas concholepas*), tomada del nivel I del pozo, entregó una fecha radiocarbónica convencional (Beta-143905) de 660 +/- 70 AP, ajustada a 470 +/- 80 AP por corrección de efecto reservorio (si se considera una calibración de 2 sigma para esta fecha tendríamos un rango entre 1.675 y 1.910 DC). La muestra de cerámica (de un fragmento rojo engobado), tomada del nivel II del pozo, entregó una fecha de 850 +/- 85 AP (UCTL 1627), es decir, 1.150 DC (2000 como año base).

Discusión y conclusiones

Coronel 2 (Co-2) presenta un interesante contexto arqueológico, definido por la presencia conjunta de áreas de actividad doméstica y de otra de funebria, situación bastante normal en la mayoría de los asentamientos El Vergel estudiados en la costa araucana (Quiroz 2003). Los fechados nos plantean una ocupación prehispánica del sitio y otra ocupación post-contacto. En este sentido, lo que hemos denominado Co-2 corresponde a un sitio bastante complejo, con componentes tanto habitacionales como funerarios y con ocupaciones que se extenderían aproximadamente desde el 1.000 DC hasta tiempos posteriores a la ocupación española, probablemente el siglo XIX.

No fue posible distinguir estratigráficamente, en el pozo de sondeo, diversos eventos ocupacionales. Una posible explicación es que el lugar donde se realizó el pozo corresponda a una mezcla de materiales provenientes de distintos eventos ocurridos, sellados posteriormente por el avance de las dunas durante los siglos XVIII y XIX.

La colección arqueofaunística reunida corresponde a un contexto histórico, posiblemente tardío con evidencias de consumo de taxos domésticos (ovinos y vacunos) y la depositación natural de restos de una pata trasera de un cánido doméstico. En el caso del *Bos taurus*, se pudo establecer que los huesos presentan marcas de cortes transversales tipo hacha y otras con sección en V, relacionadas a cuchillo de metal. Una fauna compuesta de restos de vacas, ovejas y perros confirma la presencia en el sitio de contextos tardíos post-contacto, que también es sugerido por algunos elementos técnicos de la alfarería tales como el asa-borde y la base en pedestal. La fecha calibrada de 1.675-1.910 DC estaría indicando la temporalidad de dicho evento, Colonial o incluso Republicano.

Sin embargo, si consideramos el fechado más temprano obtenido, que nos habla de un evento ocupacional ocurrido en torno al 1.150 DC, podemos plantear como hipótesis su relación con el contexto de la sepultura de la mujer, es decir, la presencia de adornos de cobre, de restos de tejido en pelo de camélido (Benavente y

Gacele 2004) y la presencia de vasijas El Vergel con formas muy semejantes a las definidas para Pitrén (Adán 2000). Probablemente el jarro decorado, por sus características estilísticas, pertenece a otro contexto de sepultura algo más tardío, ubicado en el mismo espacio, pero separado temporalmente.

La presencia de obsidiana en el lugar refleja las relaciones que las poblaciones El Vergel costeras mantuvieron con ambientes de la precordillera andina (Pino y Navarro 2005), ya sea mediante el desplazamiento directo o a través de un sistema de redes de intercambio.

Esta sepultura se puede vincular con la encontrada en Alboyanco, cerca de Angol (Navarro y Aldunate 2002), no sólo temporalmente sino también culturalmente. En este caso tenemos también un subadulto de sexo femenino, con indicios de haber trabajado en la confección de textiles, en la agricultura y/o en molienda. Estaba enterrada en una urna con tapa y como ofrenda tenía un pequeño jarro asimétrico y una cuchara de madera. Se encontró restos de la vestimenta de la mujer (Brugnoli y Hoces 1995), confeccionada con pelo de llama (Benavente y Gacele 1995).

Una manera de contextualizar mejor los hallazgos es mediante la realización de nuevos fechados, tanto sobre el esqueleto como sobre el jarro decorado y la olla monocroma, de manera de tener respuestas claras sobre la casi segura coexistencia Pitrén - El Vergel en algunos sectores de la Araucanía y su probable extensión hasta tiempos históricos.

No podemos dejar de mencionar que en las costas de Arauco entre Lebu y Tirúa, tenemos sitios claramente Pitrén, como Loncotripay (1.065 +/-90 DC [UCTL 1024], Sánchez y Quiroz 1997) y sitios El Vergel con cerámica pintada rojo sobre blanco, como Le-22 (1.020 +/- 90 DC [UCTL 1026], Quiroz 2003), que son cronológicamente contemporáneos. Es indudable que la profundización de las investigaciones en la zona permitirá responder a las interrogantes que plantea este hallazgo.

Agradecimientos: Los diversos materiales del sitio Coronel-2 (Co-2) han sido analizados en el marco del Proyecto *Estrategias adaptativas entre los grupos El Vergel en las costas septentrionales de la Araucanía*, FONDECYT 1020272.

REFERENCIAS CITADAS

- Adán, L.
2000. Sistematización de la cerámica del Complejo Pitrén. Descripción de la metodología empleada. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 225-241. Copiapó.
- Adán, L. y R. Mera
1997. La tradición cerámica bicroma rojo sobre blanco en la Región Centro-sur de Chile. *Informe Final Proyecto FONDECYT 1950823*. Manuscrito.
- Aldunate, C.
1989. Estadio alfarero en el sur de Chile. *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 329-348. Editorial Andrés Bello. Santiago.
- Almendras, E.
2002. El uso de los metales en la Araucanía Septentrional. Isla Mocha. *Informe Técnico Proyecto FONDECYT 1020272*. Manuscrito.
- Andrefsky, W.
1998. *Lithics: macroscopic approaches to analysis*. Cambridge University Press, Cambridge.

Behrensmeyer, A.K.

1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4 (2): 150-62.

Benavente, A. y P. Gacele

1995. Informe preliminar de muestras pelíferas de Alboyanco. *Hombre y Desierto* 9 (2): 379.

2004 Informe preliminar de muestras de pelos de Coronel. *Informe Proyecto FONDECYT 1020272*. Santiago. Manuscrito.

Binford, L.

1981. *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, New York.

Brooks, S., M. Glascock y M. Giesso

1997. Source of volcanic glass for ancient Andean tools. *Nature* 386: 449-450.

Brugnoli, P. y S. Hoces

1995. Estudio de fragmentos textiles del sitio Alboyanco, Cultura El Vergel. *Hombre y Desierto* 9(2): 375-377.

Campbell, R.

2003. El trabajo de los metales en El Vergel: una aproximación desde la Isla Mocha. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomé. En prensa.

Chizelle, G., L. Coronado y Z. Seguel.

1968 Excavación de salvamento en la localidad de Chiguayante. Provincia de Concepción. *Actas del V Congreso de Arqueología*: 351-375. La Serena.

Dillehay, T.

1990. Los complejos cerámicos formativos del sur de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 17: 101-114.

Grayson, D.

1984. *Quantitative Zooarchaeology*. Academic Press, New York.

Lyman, R.L.

1994. *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press, Cambridge.

Menghin, O.

1962. *Estudios de Prehistoria Araucana*. Studia Prehistórica II. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires, Argentina.

Merbs, C.F.

1983. Patterns of activity induced pathology in a canadian Inuit population. *Archeological of Survey of Canada Papers*: 1-119.

Navarro, X. y C. Aldunate

2002. Un contexto funerario de la Cultura El Vergel (La Araucanía - Chile). *Gaceta Arqueológica Andina* 26: 207-220.

Ortner, D. J. y W.G.J. Putschar

2003. Identification of pathological conditions in human skeletal remains. *Smithsonian Contribution to Anthropology* 28: XI-479.

Pino, M. y X. Navarro

2005. Geoarqueología del sitio arcaico Chan-Chan 18, costa de Valdivia: discriminación de ambientes de ocupación humana y su relación con la transgresión marina del Holoceno Medio. *Revista Geológica de Chile* 32 (1): 59-75.

Quiroz, D.

2003. Ocupaciones El Vergel en las costas de la Araucanía. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, tomo 2: 1456-1465. Santiago.

Reitz, E. y E. Wing

1999. *Zooarchaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Rice, P.

1989. *Pottery Analysis. A sourcebook*. The University of Chicago Press, Chicago.

Sánchez, M.

1997. El período alfarero en Isla Mocha. *La Isla de las Palabras Rotas*. Editado por D. Quiroz y M. Sánchez, pp. 103-131. Biblioteca Nacional-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.

Sánchez, M. y D. Quiroz

1997 Desencuentro/Encuentro de una colección de ceramios Pitrén de la costa de Arauco. *Museos* 22: 20-23.